

Tu Nombre

Willinton Rojas



Capítulo 1

Tu Nombre

En silencio me pregunto cómo serán tus ojos:
si se comparan con la noche
si sueñan con escaparse al mar,
si al llover se reflejan tristes sobre el ventanal;
pero estás lejos, y si algún día te veo
yo dejaré que tu mirada me intente conquistar
dándome algo a cambio después de mi sonrisa
después de imaginarte dentro de mí volar.

Si alguna vez nos miramos yo me ataré a tu parecer
de verme acariciar tus pensamientos
para ver qué tanto piensas
para ver si me piensas
cada vez que escuchas mi voz y sonrías;
si alguna vez nos encontramos yo diré de cerca tu nombre
intentándote abrazar
y sentir que tus sueños son igual que los míos
y compartir el frío
que ambos sentíamos por aparte
diciéndonos "Te quiero",
Te quiero,
y hablarte a la distancia es como hablarle al viento
que pasa por tu pelo
rogándote que le escuches porque él es mi voz
al ocaso de cada tarde
viendo cómo el aire destiñe la mitad del sol
a las seis de la tarde.

Si supiera cómo son tus ojos, yo jugaría a amar dentro de ellos,
si supiera cómo es tu rostro yo lo buscaría dentro de mis sueños
para creer verte, y regalarte el vibrar de todas mis pasiones
en forma de un beso,
y si supiera tu nombre
tan solo tu nombre, vagando por mi soledad,
yo le robaré lo más triste a mi alma
para dártelo y que sientas nostalgia
para que cuando llueva despacio y de noche
tú sientas la angustia de nunca abrazar
el calor de mi cuerpo;
te esperaré como nunca antes, a ningún amante,
el amante que no sabe amar
mientras te espera.

Morir sin mirarte es amar al silencio que nunca pude tocar
aunque se robe mis palabras, y selle mis labios con una caricia tierna
amándome como nunca lo hará con mi piel,
por eso te invento en los vaivenes de mi hostilidad
perfilando tu cara;
cómo sería si algún día te viera
mientras florece en mis manos la fragilidad de un clavel,
yo te dedicaría mis noches sin luna
para buscar dentro de ti mi propia luz
mi propio latir, mi propio refugio,
diciéndote al final es que todo eres tú:
tú un te quiero inocente, tú el sonido de la lluvia,
abrigándome entre tus brazos.

Y de pronto llegar hasta el límite de tus labios,
y querer disolverme dentro de tu humanidad
que me invita a todo, a decir que ya no puedo más:
me entrego a las tormentas del amor;
y temblar cuando nuestros cuerpos se acerquen más
para disfrutar de lo ya querido,
y besarte como nunca antes nadie
lo hizo ayer, en tu boca
saboreando instintos infernales,
soñando con que nuestras promesas sean para siempre
para siempre amarte.

Por eso esperarte, descifrando nubes
es dejar que la brisa sacuda todo mi ser
desde la entraña misma, desde el espíritu,
recordando tu voz diciéndome que tal vez,
que quizás puede ser, dejemos los sueños florecer
mientras me conformo con inventarme el color de tus ojos:
negros apenas madrugada, azules cual si fuera el mar
a donde quisieras escapar.

Me imagino cómo serán tus labios
cómo besarán, al buscar una nueva ilusión en los míos;
me pregunto cómo será tu rostro, cómo será abrazarte
sintiéndote la piel misma por primera vez;
pero estás lejos, y mientras te quiero
me atengo a lo que digo siempre en silencio:
Tu nombre.

Capítulo 2

...

No sé si esperarte o atenerme a ver nubes morir
lejos, al horizonte
rozando alegres la misma ciudad
bajo un sol intenso, bajo cielos azules magníficos
que me hacen recordar algo maravilloso
una canción, una infancia,
la escuela del 2003, el ayer;
pero más allá de mis oídos guardo tu voz
más allá de un simple sonido, la memoria,
diciéndome que aún me falta por saber
acerca del amor, no lo sé;
por eso para mí recordarte es encontrar una sonrisa en los pensamientos,
para mí soñarte es creer que intentas darme un abrazo
desde las palabras,
cuando ríes y creo saber cómo son tus labios
pronunciándome.

Espero entonces que algún día tus ojos
quieran coincidir con los míos,
espero conquistar tu aire y hacerlo fiesta
tras el soplo de tu corazón
mientras rescato mi angustia del olvido
porque eso es quererte, aunque no me creas;
y volaría tras un cometa en mis noches despejadas
buscando amarrarme a él y llegar hasta tu alma
y contagiarme de ella, de cómo amas,
viendo cómo lloras cuando estás triste;
¿y si me piensas?!...

Espero y al menos tengo tu nombre escrito en mi sien
repitiéndose cada vez que dedico un suspiro
al mismo cielo, a las palabras de siempre
¿por qué no estás?
es que tiemblo al imaginarme que podrías estar
con otros labios, con otros ojos,
con otro hombre, amándote como yo lo quisiera hacer
con la nostalgia a flor de piel
con ímpetu y decisión
robándose mi primer beso,
quisieras que escucharas mi voz
en los vaivenes de muchas líneas de nubes.

Desde donde estoy intento mirar soles caer
y sonreír, por lo que entre los dos pudo llegar a ser
un te quiero, una carta,
una mirada y no más,
algo para prometer, algo que podamos descubrir
más allá del cuerpo
enredándonos quizás entre los hilos de la pasión
de una emoción
cada vez que nos recordemos sin querer, en un segundo.
Pienso y no evito dejar florecer la ilusión
de besar cual si fuera un triste niño
que intenta hallar en su sentir lo que es el amor
te amo aunque tu amor nunca sea mío
aunque nunca te haya visto;
pero escucharte es sentir el vibrar de lo que más anhelas,
pero escucharte reír es sentir en mi rostro una caricia inocente
que promete enamorar
y luego marcharse para que yo la extrañe
preguntando por ella.

Desde donde estoy la tarde se duerme sobre horizontes en sepia
al igual que mis culpas, mi pecado y mi condena
de amar tan solo el eco de tu voz
replicándose en mi mente,
en cuanto a tu rostro se perfila en mis aguaceros,
en cuanto a tu cuerpo me lo imagino aferrándome a él
amándome,
y decir que eso es rozar con el infierno
de los besos deliciosos y de la escena insolente
tanto como querer, te quiero,
y esperar verte es sonreír ante el azul que se anochece,
y esperararlo todo es reflejarme sobre una alegría de septiembre
donde pasa un año más y siento morir.

Olvido un poco mis viejas tristezas y sueño con algo tuyo
algo como tu mirada, algo que nunca hayas dado
y que de repente haga parte de una margarita
floreciendo dentro de mí, de mi espacio;
no sé si esperarte pero algo sucede allí mismo
en mis adentros
cada vez que me pregunto si tú me piensas
y si tú me piensas yo escribiría en toda mi alma
que alguien quizás también me espera:
Tú.

*

